

Revista Chilena de Literatura n° 42
Santiago, agosto de 1993

LCF 3785

LA NOVELA CHILENA DEL EXILIO INTERIOR¹

Fernando Alegria '18.
Stanford University

—Ustedes van regresando y me alegro—, dijo mi compatriota y yo ¿cuándo volveré?
¿De dónde? Quise preguntarle, si no se ha ido nunca. Pero, no hacía falta. Nuestro exilio necesitó el regreso para hacerse realidad. El de este joven seguirá colgando indefinido, irreal, angustioso en noches y días de una persecución que no se entiende ni se identifica, algo como un toque de queda mudo e invisible.

Hemos leído la quemante literatura del exilio de nuestro siglo, los testimonios de testigos presenciales que, sin comprenderlos del todo, cambiaron, no obstante, nuestra vida. Picasso en *Cero de penas*, *Tijos Verdes*, *Roberto en el frente chileno*², libros que han quemado mis manos, y pienso también en testimonios sin testigos, como un ojo abierto para siempre en una celda de luz eterna: el resplandor doloroso de *El solar que el infierno se escondiera* del uruguayo Carlos Martínez Moreno o *Imagining Argentina*, del norteamericano Laurence Thornton.

El experto me dice: esta forma de exilio se llama alienación. Prefiero llamarla *ensimación*, por su collar de locura silenciosa que seguirá sonando durante una vida.

Luego, pues, a reencontrar a mis compatriotas después de mis 13 años de exilio forzoso y me decidí a golpear en la puerta estrecha. Ignoro aún qué guardan, presiento algo de lo que han perdido. A muchos la dictadura les cerró la puerta en los dedos. Otros se fueron y regresaron. Los años han pasado, sin embargo, y la carga viva del exilio interior ya ha comenzado a entregar sus voces.

Muchas pasiones, muchas almas del purgatorio y bultos de monjas andas con las vendas del desprecio, han llamado nuestra atención en años recientes. No en Chile, sin embargo, sino en Uruguay, Argentina, Venezuela, Colombia, Centro América. Entre nosotros se prefiere novelar a los presos en libertad. Antes o después de la condena de cinco años y un día. Es el día, este día, el que más atme a nuestros narradores. Por eso es que *Los gringos locos* de Sergio Marín (Santiago: Planeta, Biblioteca Sur, 1990) es excepcional, porque la historia se desarrolla de rejas para adentro.

La humanidad de la cárcel de Marín, esquizada hasta los huesos, es el mundo que perdió su rostro para ostentar la máscara inquisidora por el tiempo que no transcurre. Mirar el pozo, se les dice a los presos, bórrase de afuera para dentro. ¿Cómo en un vaso así, tan lleno de tiempo, puede un narrador crear pasiones, amor, odios, desprecios, redenciones? Porque la novela de Marín es, dentro de su ritmo sin

¹ Ver *Review of Latin American Studies*, v. 3, N° 1: 1990, pp. 53-66, San Diego State University Press. Continúe la primera parte de mi estudio sobre "La narrativa chilena del exilio interior".

² Aníbal Quijano, *Cero de penas*, La Habana: Casa de las Américas, 1973; Hernán Valdés, *Tijos Verdes*, Santiago, 1974; Ilán Dik, *Roberto en el frente chileno*, Barracón: Editorial Narbe, 1997.

Díaz Reterovic, Ramón

La novela chilena del exilio interior [artículo] Fernando Alegría.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alegría, Fernando, 1918-2005

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La novela chilena del exilio interior [artículo] Fernando Alegría.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile